

# LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

2.ª EPOCA-AÑO II

MONTEVIDEO, 5 OCTUBRE DE 1893

TOMO III - N.º 2

## Redacción

### LA VIDA REPUBLICANA

Desde que el carácter especial de este periódico se opone á un estudio sobre la política del país, por ligero que sea, debemos concentrar nuestras miradas en las naciones vecinas, agitadas por una guerra civil deplorable que pone á prueba seriamente, desde hace algun tiempo su potencia vital.

Esas convulsiones casi incesantes, esas perturbaciones profundas de la paz, esos gérmenes anárquicos que tan rápido desarrollo adquieren en el Brasil y en la República Argentina esas agitaciones que no dan á esos pueblos el descanso necesario para las relaciones fecundas del comercio y para las fructíferas iniciativas de la industria, han desacreditado en el ánimo de la generalidad de las gentes la eficacia de las instituciones republicanas. El Brasil, se dice, vivía tranquilo y feliz bajo el reinado de Don Pedro II, y la república lo ha trastornado por completo ; la República Argentina, como la Oriental, como todas las de Sud América viven en agitación continua ; hasta Chile ha tenido que seguir esa ley general.

A estar á la opinión de los que así se expresan ya la

América no tiene ni la disyuntiva célebre que Napoleón I predecía á la Europa: la República ha sido funesta para ella, tiene que ser cosaca; una mano de hierro tiene que dominar sus energías indómitas.

La Europa entera acepta con entusiasmo estas ideas. Las revoluciones Sud-Americanas se han hecho célebres en ese *tranquilo* continente que se asombra él mismo de los veinte años de paz que lleva, comprados en 1870 al precio de 300.000 hombres; hasta Sarah Bernhardt se mostraba curiosa de presenciar una revolucioncita y los argentinos se propusieron complacerla. El viejo mundo se ríe de la joven América, y contemplando sus desgracias, se dice que lo han salvado las instituciones monárquicas.

Puede preguntarse sin embargo, para responder á esa afirmación sino es más bien la Europa la que ha salvado á las instituciones monárquicas. La monarquía vive por que así lo dispone la Europa por voluntad de la monarquía. La República, en aquel continente, tendría que herir de muerte á muchísimos intereses egoístas que no están dispuestos á morir; la Francia se transformó por culpa de ellos en un mar de sangre, y no tienen todas las naciones la energía sorprendente que exhibió aquella en el drama sangriento con que terminó el pasado siglo.

Sin embargo, es preciso averiguar si la Europa es más feliz oprimida por los reyes que la América despedazada por la anarquía. El silencio sepulcral del absolutismo ruso es hostilizado amenudo por tremendas explosiones de dinamita; y el nihilismo se propaga con asombrosa facilidad; el socialismo avanza de una manera aterradora amenazando destruirlo todo con su furor igualitario; y si las guerras civiles con-

tínuas crean en América presupuestos militares que apenas se cubren multiplicando los impuestos, semejante desgracia también la soporta la Europa, armada hasta los dientes en previsión de un conflicto internacional.

Razonar como lo hacen los enemigos de la República es algo que no ofrece la menor dificultad; mayores despropósitos se han dicho sin que deje de girar la tierra en su órbita invariable. Desde que se ha podido sostener la perniciosa influencia de la civilización, predicando las ventajas del estado de naturaleza, no puede haber inconveniente alguno en defender acaloradamente los beneficios de una restauración monárquica universal; pero felizmente murieron ya los ensueños de monarquía incásica, y no hay nadie bastante insensato para pensar en la resurrección de poderes arbitrarios y absolutos que no tienen razón de existencia en este continente.

La América es republicana y lo será siempre. Lo demostró casi en los primeros días de su vida independiente: Iturbide expió en 1824 sus ambiciones insensatas y más tarde otra tentativa monárquica tenía su triste desenlace en la justiciera tragedia de Querétaro.

Hasta en el seno de esa misma Europa que hace mofa amenudo de nuestras convulsiones intestinas hay síntomas bien marcados de un triunfo republicano: La Francia después de los excesos horribles del 93 y de muchísimas alternativas dolorosas permanece aferrada á la república cuyo eclipse en diversas ocasiones y durante lapsos de tiempo bastante largos no ha hecho sino contribuir á su estabilidad; y en España, en el país clásico del absolutismo y del derecho

divino, en el pueblo en que se han arraigado con más fuerza las añejas preocupaciones, la palabra elocuente de los apóstoles de la buena causa encuentra un eco vibrante en muchísimos corazones.

La causa verdadera de todas las agitaciones internas que devoran á estos países, reside en la violación y la adulteración de las prácticas republicanas, no en su propia naturaleza. En realidad no existe ninguna idea por hermosa y noble que sea, que no haya sido invocada para justificar los crímenes y las cobardías de los hombres. Si Cristo conociera las infamias que se han cometido en su nombre ; si pudiera saber que todas las enseñanzas puras de tolerancia de caridad y de amor han sido continuamente olvidadas por los que, alistadas bajo banderas diversas, pretendían ser sus representantes legítimos, rechazaría la herencia que se le adjudica en el presente y se horrorizaría de sus monstruosos engendros. Algo análogo sucede con la república: el mal se ha ocultado amenudo en los pliegues de su hermosa bandera, pero no por eso hay derecho á asegurar que el mal es su consecuencia inevitable.

Pero los enemigos de la república, dirigen la vista hacia la Argentina. Ahí están, dicen, los beneficios del sistema republicano: la guerra civil es general; el ejército está minado por la sedición; unos regimientos vigilados por otros; medio Buenos Aires está en la cárcel; la prensa amordazada; la guardia nacional en pié de guerra; los hombres más desprestigiados al frente de la resistencia gubernativa; el oro por las nubes; el comercio paralizado; millares de vidas amenazadas; aquello es el caos, no hay esperanza de solución. Y nosotros podemos muy

bien contestarles : esos son, sí, los beneficios del sistema republicano ; cuando la debilidad y la ineptitud de los mandatarios hacen ludibrio de los derechos y de las aspiraciones populares, se busca la reivindicación de esos derechos y la satisfacción de esas aspiraciones populares, se busca la reivindicación de esos derechos y la satisfacción de esas aspiraciones en el campo de batalla ; cuando pasiones miserables é intereses bastardos se desarrollan protegidos por la cobardía de los gobernantes no se inclinan los hombres servilmente ante esas pasiones y esos intereses ; y aunque momentáneamente las bayonetas logren inutilizar, sino abatir la altivez cívica, el pueblo alcanza el triunfo tarde ó temprano por que posee una fuerza moral incontrastable superior á todos los tronos y á todos los monarcas de derecho divino. Si el ideal está en la mortal tranquilidad de las naciones decrepitas incapaces de hacer valer sus prerrogativas legítimas, el ideal es el absolutismo ; pero si vale algo la dignidad cívica, si la libertad no es una mentira, si la noble altivez de un pueblo es su principal riqueza, el ideal es la república.

De todos los cataclismos que amenazan al pueblo Argentino, de los huracanes violentos que se columbran en su horizonte político no se originará ciertamente una modificación trascendental en su regimen constitucional. Esa nación llena de vida, ese roble exuberante de savia, expuesto á perecer devorado por sus propias energías, no piensa en alterar su forma de gobierno para tener un momento de reposo en su impetuosa carrera ; republicana se elevará á las más altas cumbres del poderío y de la gloria. ó de lo contrario sucumbirá republicana.

J. A. R.

## SOBRE EL MISMO TEMA

Al hablar en números anteriores, de la juventud que recibe educación sólida en los claustros universitarios; al poner en descubierto y lamentar muy de veras, las miserables insignificancias y rivalidades que dividiéndola, han esterilizado todo esfuerzo generoso tendente á levantar en ella el espíritu de clase, acogíamos á la vez con verdadero entusiasmo la idea lanzada por algunos buenos compañeros, de fundar una sociedad que, cuidando de los intereses comunes, fomentara el acercamiento de las distintas facultades y la fusión lenta y real de sus elementos propios.

Ahora, aquella provechosa iniciativa está realizada, ha sido llevada al terreno de la práctica, en medio al contento general, y hoy nos toca deponer nuestros votos de felicidad y el homenaje de nuestro respeto ante la «Asociación de los Estudiantes», que nace á la vida vigorosa y lozana, y es promesa segura de muchos y positivos bienes para el futuro.

Aunque de algunos años á esta parte, inteligencias entendidas y voluntades valiosas, plenamente convencidas de la importancia capital que encierra el problema de la enseñanza superior, prestan especial atención á los asuntos que se relacionan con la Universidad, implantando en consecuencia reformas felices, que han sido el punto de arranque de ventajosas innovaciones, recién se sientan los cimientos de la gran obra en cuya pronta terminación todos estamos empeñados, y por lo tanto todavía hay mucho que trillar en el sentido de mejorar lo defectuoso y completar lo empezado.

Y si bien no está en las atribuciones de la Asociación Estudiantil legislar en la materia, su opinión merece á lo menos deferencia del Honorable Consejo, porque encarna genuinamente las aspiraciones, sentimientos y necesidades de la juventud estudiosa, digna bajo cualquier concepto, de ser escuchada en las cuestiones que directamente la atañen; y su voz tendrá autoridad, desde que ella palpa inmediatamente y mejor que nadie, las deficiencias de los programas y reglamentos en vigencia.

La de índole análoga existente en Buenos Aires, y ya floreciente, ha patrocinado solicitudes y peticiones discretas hechas al Congreso Nacional; ha inspirado celosa del bienestar de sus representados, medidas tendentes á asegurar la completa integridad de sus intereses; y hasta en la política interna, siempre espionosa, cuando los apasionamientos partidarios aportaron á las aulas ajenas á toda apreciación violenta, las fogosidades y preocupaciones exageradas de bandería, cuando los amigos y excelentes compañeros de ayer impulsados por entusiasmos nobles, se vieron obligadamente distanciados, el radicalismo seductor de una parte y el oportunismo moderado de la otra, hasta en esas circunstancias difíciles, ella hizo papel principal y todavía resuenan simpáticas en nuestros oídos las palabras rebozantes de patriotismo de aquella linda proclama, que invitaba al olvido de las rencillas domésticas, semillero de odiosidades perjudiciales y contrarias á la unión y concordia de la falange estudiantil.

Antes, el bachillerato era poco serio entre nosotros. Había la posibilidad de estudiar libre de periodo y sucedió algo perfectamente lógico. Dadas las pocas

**dificultades que era necesario vencer para obtener un título, el número de graduados crecía en proporciones alarmantes año tras año, y entonces, se hizo imprescindible la reacción que vino más tarde.**

Se reglamentaron debidamente los estudios, cesaron las facilidades de otrora y aumentaron abrumadores los obstáculos y cortapisas.

En ese empeño que ya toca á la exajeración, de extender los programas hasta el infinito. para prestigiar títulos adquiridos penosamente y á costa de ingentes sacrificios intelectuales y de una dedicacion no interrumpida, que concluye por anonadar al principiante, quitándole todo brio para despues, se ha ido demasiado lejos; hay que volver sobre lo andado.

¿No salta á la vista como altamente contradictorio, eso de imponer al que con el tiempo será matriculado en Derecho y vivirá defendiendo pleitos, entre códigos y leyes, dos años de Química, curso por demás pesado, cuando al ingeniero, mucho más vinculado á las ciencias experimentales y exactas, se le reclama uno solo?

¿No pecan de absurdos el programa de Mineralogía que para llenarse medianamente requiere estudios casi especiales y absorbentes, y el de Literatura índice dilatado de nombres cuya recordación se hace en absoluto imposible?

La Sección de Preparatorios no tiene, como su nombre en sí lo indica, otro fin que el de preparar, al que recién empieza la ardua jornada, facilitándole conocimientos generales, para entrar en estudios más serios y profundos.

Sin embargo este propósito tan plausible que se tuvo en cuenta al fundarla, se ha alterado paulati-

namente, y en el presente, las verdaderas horcas caudinas están en el bachillerato, para todas las carreras.

Ligando nuestro anterior artículo con este, repetiremos que en nuestro criterio la «Asociación de los Estudiantes» tiene una misión compleja que cumplir, dos ideales igualmente enaltecedores que prohibir.

El uno ya realizable, reportará beneficios inmediatos; y se servirá bien, luchando por la justicia, por la abolición de trabas inexplicables y la felicidad colectiva: toca á lo material.

El otro, de cumplimiento más difícil pero de resultados indudables, hará desaparecer una vez practicado; los egoismos corrientes tan mezquinos, y dará á la juventud, hoy casi extraviada, nervio, virilidad ciudadana, y pureza de convicciones: se refiere á la parte moral en especial.

¿Se nos preguntará de que medios hay que echar manos para asegurar esos hermosos anhelos? Pues sencillamente; proponiendo y proyectando mejoras racionales asesorando á las autoridades superiores cuando sea del caso, y trabajando con veladas, concursos y buena propaganda, por la unión y el compañerismo bien entendido.

A la Asociación de los Estudiantes de Montevideo, salud!

L. A. H.

## Colaboración

### APUNTES DE LITERATURA

(Entresacados de diversos autores por varios estudiantes)

(CONTINUACIÓN)

POETAS BRASILEROS — *Tomás Antonio Gonzaga*—  
Nacido en Oporto, fué educado en Bahía; luego estu-

dió en la Universidad de Coimbra. Complicado en una conspiración fué condenado á diez años de destierro á Mozambique, donde murió poco tiempo despues de su llegada.

Sus poesías, *Liras*, son muy populares en el Brasil y han sido impresas varias veces.

*José Basilio da Gama*—Educado por los jesuitas de Rio Janeiro, fué á Europa y visitó á Lisboa y á Roma donde tenía reputación de poeta. De regreso á Rio Janeiro fué puesto en prisión por sospechoso y enviado á Portugal.

Hizo imprimir por ese entonces su poema *Del Uruguay*; tradujo muchas piezas de Metastasio y Goldoni y publicó el poema *Quitubia*. De estos diversos trabajos, el que le ha dado mayor consideración entre los poetas brasileros es el poema «Del Uruguay».

*Claudio Manuel*—Nacido en 1729, estudió en Coimbra (Portugal) y de regreso á su patria alcanzó mucha popularidad por sus armoniosas imitaciones de Petrarca.

**OBRAS DE SHAKESPEARE**—El programa pide: *Otelo*.—Existía en cierta época en Venecia un moro por cuya valentía y arrojo mereció el mando de las tropas. Una joven veneciana, *Desdémona*, se enamora del héroe y de su fama, y el moro igualmente enamorado de ella resuelve casarse, apesar de la oposición del padre de la jóven. *Otelo* confiaba en dos oficiales en quienes depositaba sus más íntimos pensamientos; uno de ellos, un abanderado, hombre de gran doblez y maldad cuyo nombre era *Yago*, y el otro un subteniente, hombre honesto y leal llamado *Casio* á

quien *Desdémona* manifestaba su simpatía sin otro fin que el de agradecer á su marido.

*Yago* pensaba solo en deshonar á su general, corrompiéndole su esposa; pero sus tentativas no consiguieron resultado alguno; creyó que *Casio* tenía la culpa y desde entonces su odio no tuvo otro pensamiento que la venganza.

Se propuso dar celos á *Otelo* y fué feliz en su propósito. *Desdémona* conocía toda la infame trama, pero el temor que la inspiraba la cólera de su marido no la permitió hablar. Entre tanto el moro cegado por la pasión comienza por condenar á muerte al pretendido culpable. *Yago*, que es cobarde, no se atreve á dar muerte á *Casio*, pues conoce el valor de éste, pero el dinero le da valor. Una noche en medio de las tinieblas le atraviesa con su espada traidoramente, huye y luego vuelve á condolerse de la desgracia de su compañero, feliz en el fondo pues cree que morirá.

Habiéndose vengado de su rival odioso, el moro concierta con *Yago* el mejor medio de hacer morir impunemente á su esposa. El monstruo proporciona uno. La casa en que vive *Otelo* es vieja y el piso en ciertos lugares carcomido. Es preciso pegarle á *Desdémona* con una bolsa llena de arena. De ese modo no presentará contusiones y cuando muera para mayor seguridad enterrarla bajo el piso.

Se ejecuta la infamia, mas pretendiendo engañar á los vecinos pide auxilio *Yago* despues de haber cometido el crimen con su amo, con lo cual aquellos acuden y los descubren.

*Hamlet*—La escena pasa en el Elsenour en una terraza de un antiguo palacio. Dos soldados están de guardia conversando de la aparición de un fantasma

que ha venido á asustar á uno de ellos. Aparece el espectro vestido con una vieja armadura y la cara descubierta y reconocen en él al rey muerto de una manera trágica y misteriosa hace algún tiempo. La segunda escena se desarrolla en el cuarto de *Claudia*: esta reprocha á *Hamlet* la tristeza que lo abruma desde la muerte de su padre; al retirarse ella, *Hamlet* se queja de que en menos de dos meses su madre se halla olvidado de su esposo y haya dado un nuevo amo á Dinamarca.

Entra *Horacio* uno de los guardas del palacio y cuenta á *Hamlet* la aparición nocturno de que ha sido testigo. *Hamlet* se resuelve á esperar al mismo fantasma. El espectro aparece en seguida y *Hamlet* sigue á la sombra la cual le dice que, «su muerte ha tenido por origen un asesinato: *Claudio* su hermano, de acuerdo con su propia esposa lo envenenaron durante el sueño. «Si tienes corazón hijo mio, no dejes mi muerte sin venganza, pero no atentes contra la vida de tu madre; deja que el cielo la castigue» le dice.

Para engañar á *Claudio*, *Hamlet* se finje loco aún mismo con la mujer á quien ama, *Ofelia*, hija de *Polonio*, cortesano que atribuye la locura del joven al amor por su hija como lo manifiesta al rey y á la reina.

Entretanto, quiere *Hamlet* hacer representar ante el rey, por unos comediantes, la muerte de su padre. Antes se pregunta sinó haría mejor suicidándose; en estos momentos es cuando pronuncia las célebres palabras del monólogo.

Al fin tiene lugar la representación y los criminales huyen antes de que termine el espectáculo. *Ham-*

---

let se dirige para dar muerte á *Claudio* pero como lo encuentra orando, de temor á que pueda ir al cielo no lo mata y va al cuarto de su madre que lo ha llamado. Allí ve moverse unas tapicerías, detrás de las cuales se había ocultado *Polonio*. *Hamlet* fingiendo matar una rata lo atraviesa. «¡Que acción abominable!» exclama la reina y él le contesta «casi tanto como la de matar al rey y casarse con el cuñado.»

*Hamlet* parte para Inglaterra. *Ofelia* se vuelve loca y muere ahogada en un estanque.

El día de los funerales vuelve *Hamlet* y les pregunta á unos sepultureros para quien es la fosa que están cavando.

*Laertes*, hermano de *Ofelia* levanta al pueblo y quiere vengar la muerte de su padre y de su hermana; *Claudio* sabiendo su habilidad en las armas le dice que tire un asalto con *Hamlet*, que uno de los floretes se le preparará sin botón y envenenado. Además se le presentará una copa de veneno á *Hamlet* si pide de beber. Tiene lugar el asalto y *Laertes* hiere dos veces á *Hamlet*; en el calor del combate cambian los floretes y *Laertes* es á su vez herido mortalmente. Sintiendo morir descubre públicamente la perfidia del nuevo rey; *Hamlet* se abalanza sobre éste y lo mata. La reina que durante el combate ha bebido la copa de veneno que estaba destinada á *Hamlet*, muere y á los pocos instantes exhala este también su último suspiro.

*Fortimbras* rey de Noruega recoge el fruto de estas muertes.

(Continuará).

---

# APUNTES SOBRE

## LA REVOLUCIÓN DEL 25 DE MAYO DE 1810

Tomados de la Historia Argentina escrita por D. Luis L. Dominguez

### *Continuación*

## CAPÍTULO III

### EL DIRECTOR POSADAS

Rebelión y proscripción de Artigas— Creación de la Escuadra— Toma de Martín García, y destrucción de la Escuadra Española— Capitulación y ocupación de Montevideo.

1814

La Asamblea Constituyente, se puso en receso cuando cambió la situación política con los refuerzos venidos de España, y con el funesto resultado de la batalla de Vilcapugio. Como la guía que seguía la Asamblea en sus deliberaciones eran las Cortes de Cádiz, tomó de la constitución del año 12 la viciosa institución de la Comisión permanente, que desde entonces ha quedado aceptada en nuestros derechos constitucionales. Una legislatura en permanencia, no puede escapar de estos extremos: ó se convierte en un obstáculo para la libre acción del poder, ó en un satélite, ó en una nulidad.

En todos ellos hemos tocado en nuestra historia parlamentaria.

La Asamblea fué convocada por el Poder Ejecutivo el 21 de Enero de 1814, para tomar en consideración los asuntos que este sometía á su resolución.

El uno era, la reforma de la ley de 4 de Febrero, sobre el tráfico de esclavos, que fué resuelta en el mismo sentido que ya lo habia hecho el Gobierno, como queda dicho. El otro era, la reforma del Estatuto vigente, sobre la composición del Poder Ejecutivo,—el cual debía concentrarse en una sola mano, para dar el impulso que requieren nuestras empresas.—decía el mensaje,—y el tono que nuestros negocios exigen.

La reforma fué aceptada por la Asamblea, y en seguida fué elegido unánimemente para ejercer el mando D. *Gervasio Antonio Posadas*. El 26 se dictó la ley que enmendaba el Estatuto del Poder Ejecutivo; por ella se dió al encargado de la autoridad nacional el título de *Director Supremo de las Provincias Unidas*; por distintivo una banda bicolor y celeste blanco; por término legal de sus funciones, dos años; y se creó un *Consejo de Estado*, compuesto de nueve miembros, para cuya presidencia, nombró la Asamblea, á D. Nicolás R. Peña.

D. Gervasio A. Posadas ejercía el oficio de notario de la Curia Eclesiástica, cuando estalló la revolución. Abrazó la causa de la libertad con calor, y le hemos visto perseguido por el partido Saavedrista el año 11—Unido por lazos de parentesco al joven Alvear, figuraba en primera línea en el partido que este organizó desde su llegada al país en el año 12. Posadas reunía á un profundo conocimientos de los hombres, un espíritu observador y sagaz, y á la docilidad en el consejo, la firmeza en la ejecución.

Su recepción tuvo lugar el 31 de Enero, con una pompa, que ya anunciaba que el Poder Ejecutivo se preparaba á salir del rango secundario en que había

aparecido el año anterior al lado de la Soberana Asamblea. El 1.º de Febrero el Director organizó así su ministerio: Gobierno, Dr. D. Nicolás Herrera: Guerra, el Gobernador intendente de Córdoba, Coronel D. F. X. Viana: Hacienda, D. Juan Larrea.

En seguida nombró Gobernador intendente de Buenos Aires al Brigadier D. Antonio G. Balcarce, separando de ese puesto á Azcuénaga, con el grado de Brigadier.

La primer medida política que propuso el Director á la Asamblea, fué una amnistía general, manifestando el elevado propósito de utilizar en bien de la Patria las capacidades de todos sus hijos.

La Asamblea lo autorizó para darla, con excepción del ex-Presidente D. Cornelio Saavedra y el ex-Secretario D. Joaquin Campana, que quedaron proscritos, dejando así en el fondo del vaso el germen corrompido de las venganzas de partidos. Despues de esto contrajo el Gobierno toda su atención á los asuntos de la guerra.

Ya hemos dicho que el General San Martin habia sido nombrado para mandar el ejército del Perú (16 de Diciembre) á donde marchó con el N.º 7 de infantería (700 libertos) y parte de su Regimiento de Granadero. Pero la atención más inmediata, más urgente, era el sitio de Montevideo,

El ejército argentino habia quedado allí inferior en número, y habia tenido que retirar la línea de bloqueo hácia el Cerrito. Artigas, devorado siempre por la ambición de mando, se habia puesto en abierto rompimiento con el General Rondeau.

Dijimos en el capítulo primero que la Asamblea Constituyente habia rechazado (12 de Junio) los dipu-

tados que habían pretendido tomar un puesto en ella como representantes de la República Oriental.

Artigas, que había hecho su nombramiento, se prestó, de acuerdo con el General Rondeau, á hacer nueva elección; y al efecto, convocaron un Congreso que se reunió en Diciembre de 1813, en la Capilla de Jesús, en el Miguelete. Este Congreso declaró el 10 su incorporación á las Provincias Unidas, como Provincias confederadas; y como tal, organizó un gobierno de tres individuos (Zúniga, Durán y Castellanos) y nombró en seguida tres diputados para la Asamblea Nacional (Salcedo, Larrañaga y Choroarin). El Gobierno Nacional no reconoció la validez de este acto, que cambiaba la constitución actual del gobierno de la unión; —y en consecuencia Artigas se puso en abierta rebelión. Se retiró repentinamente del sitio dejando descubierto unos de sus flancos, y mandó al oficial D. Fructuoso Rivera para que le arrebatase las caballadas; operación que este ejecutó con buen éxito. En seguida Artigas, fué á situarse con sus partidarios, y las chusmas que lo seguían de grado ó por fuerza, al otro lado del Rio Negro. (1).

En tales circunstancias el Director expidió el 11 de Febrero un decreto de proscripción contra Artigas, largamente fundado en su conducta anárquica y en su defección; se le destituyó del cargo y honores que le había conferido el Gobierno de las Provincias Unidas, y se ponía á precio su cabeza.

Bien examinada la situación respectiva de los bel-

---

(1) A. Biografía de Rondeau—Memoria sobre los sucesos de la guerra de la independencia de los Orientales, etc. —Colección Lamas—(En el ejemplar de esta colección que me regaló el Sr. Lamas, asentó de su letra el nombre del autor de esta memoria; es el General D. F. Rivera).

jeranles, se reconoció que la plaza de Montevideo sería inexpugnable, mientras no pudiera ser hostilizada por agua, para lo cual era necesario organizar una escuadra. Este pensamiento se atribuye al Ministro de hacienda Larrea, á cuyo cargo se puso el departamento de marina. El único buque de guerra que había tenido el Gobierno, era el queche Hiena, de 18 cañones, que había sido arrebatado por sorpresa en el 1812, mientras desempeñaba una comisión á Patagones, y conducido á Montevideo por los sublevados. El Ministro procedió á comprar entre los buques mercantes que había en el puerto, los más aparentes para el servicio de guerra; una fragata rusa de 350 toneladas, dos bergantines ingleses y una goleta americana. (1).

Armados estos buques, y otros menores, con rapidez, el 7 de Marzo estuvo pronta para dar la vela la primera escuadra argentina, compuesta de los siguientes buques:

Fragata Hércules, 32 cañones, 200 hombres; bergantin Zéfiro, Comandante King, 18 cañones, 120 hombres; bergantin Nancy, Comandante Leech, 10 cañones, 80 hombres; goleta Julieta, Comandante Seavers, 7 cañones, 60 hombres; cañonera Tortuga; goleta Fortuna; falúa San Luis.

Hacia tres años que había llegado al Rio de la Plata un buque mercante inglés, que por descuido del piloto había naufragado en la ensenada. Su capitán, dotado de un espíritu aventerero y enérgico, había hecho va-

---

(1) Sirvió de agente en estas compras el Norte Americano Guillermo P. White, conocido por la activa parte que tomó en las invasiones inglesas, por los cargos que se le hicieron por la compra de esta escuadra, y otras curiosas aventuras.

rias expediciones en pequeños barcos costeros, forzando el bloqueo de Buenos Aires. Los cruceros españoles le apresaron dos de sus contrabandos; pero el capitán lejos de desanimarse, se ofreció para perseguir á los bloqueadores, y no tardó en dar abordaje á una de sus cañoneras.

Estos eran los antecedentes que llamaron la atención del ministro Larrea, para confiar el mando de la escuadra al intrépido irlandés *Guillermo Brown*.

Se le dió la patente de teniente Coronel, y enarboló su insignia en la fragata *Hércules*, como jefe de la Escuadra de Buenos Aires.

La Escuadra española estacionada en el Rio de la Plata constaba de catorce buques de guerra, y ocho ó diez mercantes armados organizados en dos divisiones; la más fuerte en Montevideo; la otra, compuesta de seis buques de guerra y tres menores, á las órdenes del oficial *Romarate*, anclada bajo los fuegos de las baterías de la isla de *Martin García*, que pocos meses antes habia ocupado una fuerza enviada de Montevideo.

El Comodoro argentino empezó sus operaciones por la escuadrilla de *Romarate*, dando la vela en dirección á *Martin García* el 8 de Marzo. El 11 atacó al enemigo en sus posiciones y fué rechazado con pérdidas; la estrechez del canal, no permitía maniobrar libremente á los agresores; varó el *Hércules*; los otros capitanes no secundaron los esfuerzos del jefe y se mantenían fuera de tiro, mientras la *Capitana*; acribillada á balazos, perdía dos oficiales, 45 muertos y 50 heridos. Recompuesta la *Hércules* á la lijera, y al frente del enemigo, pidió *Brown* á la *Colonia* un refuerzo, viniendo inmediatamente á su borde 45 dra-

gonos mandados por el Teniente Oroño. Entonces organizó una partida de desembarco de 150 hombres, y en la madrugada del 16, dió asalto á la isla, bajo de un nutrido fuego de cañon de ambas partes.

El triunfo de Brown fué completo; se apoderó de las baterias de tierra, y Romarate, levando anclas, se puso en fuga remontando el Uruguay de donde no volvió á salir, sino para rendirse. (1)

Despues de este feliz ensayo, el Gobierno aumentó su marina con los siguientes buques:

Corbeta Belfust, de 18 cañones, comandante Oliver Russell, 2.<sup>a</sup> en el mando; corbeta Agreeable, de 16, comandante Lemare; goleta Trinidad, de 12, comandante Angel Wack. La escuadra zarpó á mediados de Abril para bloquear el puerto de Montevideo. La marina española, no obstante su superioridad, en calidad, en fuerza y en número de cañones, sufrió sin moverse, durante un mes, aquella humillación, en cuyo tiempo el Comodoro argentino hizo porción de presas cargada de bastimentos para la plaza, que se hallaba escasa de todo.

Entre tanto, nombrado D. Carlos Alvear general en jefe del ejército de la Capital, estableció un campo de instrucción en los Olivos, donde fueron disciplinados los Regimientos de libertos de nueva creación. Obtenido el triunfo de Martin Garcia, quedaba franco el paso para enviar al sitio de Montevideo los refuerzos necesarios para estrecharlos; y en efecto, el 19 de Abril pasó á la Colonia en doce embarcaciones el Regimiento de granaderos de infanteria, Coronel Mol-

---

(1) Memorandum de las operaciones navales, etc. Publicado en la Revista del Plata. Es obra del mismo Brown.

des, y el 8 de Mayo el Regimiento número 2 y los granaderos á caballo. Con esta segunda división partió el mismo Alvear como General del ejército de operaciones.

Esta resolución enérgica fué tomada en consecuencia del malogro de una negociación pacífica que tentó el Gobierno de Buenos Aires en los momentos mismos en que salta la expedición que venció á Romarate y se apoderó de Martín García. Ya hemos dicho que Sarratea había sido enviado al Janeiro á negociar un armisticio. Lord Strangford le puso en contacto con el Ministro español residente en aquella Corte, D. Juan del Castillo y Carróz, y con él arreglaron un proyecto de suspensión de hostilidades, que fué recibido en Buenos Aires en Marzo. La oposición del Gobierno era en extremo delicada, porque no solo tenía que luchar con el Gobernador de Montevideo, sino que defenderse contra el ejército del Virrey de Lima, cuya preponderancia era indisputable desde la derrota de Ayouma. Por todo esto, abrió la negociación con Vigodet, al mismo tiempo que se preparaba para atacarlo por mar y por tierra. Los Dres. D. Valentin Gomez y D. Vicente Echevarría, fueron enviados en un buque de Guerra inglés al puerto de Montevideo, y la negociación se entabló el 1.º de Abril.

Oídas las proposiciones de Buenos Aires, los comisionados de Vigodet declararon que era necesario que asistieran al tratado diputados del General Pezuela y de Artigas (que habiendo vencido á Quintana y Hølemberg en Entre Rios era dueño absoluto de ese territorio) oyendo lo cual, los de Buenos Aires cerraron la conferencia y el 16 de Abril estuvieron de regreso en la Capital.

No quedaba ya entonces otro camino que activar las operaciones de la guerra, antes que restablecido Fernando VII al trono, pudiese echar mano de todos sus recursos para lanzarlos sobre las rebeladas colonias; este suceso, despues de los contrastes sufridos por Napoleón, era esperado por momento. Se estableció, pues, el bloqueo de Montevideo y tres días despues de regresar los negociadores, marchó el primer refuerzo de tropas para el sitio.

Los marinos españoles se decidieron al fin á tentar la suerte de las armas; y el 14 de Mayo al amanecer dejaron sus fondeaderos, y se dirijieron sobre los bloqueadores.

La escuadra española, á las órdenes de Soria, se componía de una fragata, dos corbetas, el queche Hiena (antes de Buenos Aires) tres bergantines y seis buques menores armados. Sin contar las fuerzas de éstos últimos, tenia en sus buques mayores 144 cañones, y 1,120 hombres.

Brown se puso en retirada con el objeto de atraer el enemigo á mayor distancia de sus recursos;— cuando tuvo el viento en su favor, viró sobre el enemigo, y trabó un combate que duró media hora. Al dia siguiente, la escuadra española fué perseguida por la argentina, y aquella esquivó el combate. El 16 de Mayo, se reunió á esta la Zumaca-Itatí, con seis cañones, y como era de muy buena marcha, Brown se trasladó á ella para hostilizar más de cerca al enemigo; una bala de cañon le fracturó una pierna. El valiente marino se hizo conducir á la Hércules, y tendido en la cubierta, dirigia la persecución de los buques enemigos. A las diez de la noche la fragata logró penetrar en la retaguardia enemiga, seguida de

cerca por el Belfast y el Zéfiro; y abordando los tres á otros tantos buques españoles, rindieron y se apoderaron de la corbeta Neptuno, de 28, y de los bergantines Palomo, de 18, y San José, de 16.

En medio de la confusión, los otros buques se alejaron, mientras el queche Hiena donde el jefe español tenia su insignia, se mantenía distante del combate. El 17 por la mañana Brown renovó la persecución, logrando dejar tres buques españoles que fueron á encallar en la costa del Cerro, donde sus tripulaciones los entregaron á las llamas; mientras la Hércules seguía al resto de los fujitivos, hasta el tiro de cañon de la plaza.

El mismo día en que Brown realizaba esta proeza, llegó al sitio de Montevideo el nuevo general del ejército de tierra, hombre verdaderamente afortunado, en cuyas manos ponía este triunfo naval el laurel de la victoria, aún antes de conocer el campo de batalla.

El General Vigodet, volviendo ahora sobre sus pasos, envió el 18 un parlamentario al jefe de la escuadra á proponerle el armisticio que habia rehusado en Marzo.

Brown sometió el caso á su gobierno, y dejando al capitán Russell el mando del bloqueo, aumentado con la corbeta Halcon, partió con las tres naves apresadas y 417 prisioneros, para Buenos Aires, en donde fué recibido con las demostraciones de entusiasmo público á que era acreedor por su conducta heroica.

Con los refuerzos llevados por el General Alvear, el ejército sitiador se componía de más de cinco mil hombres. Igual número se tenia el de Montevideo, apesar de las considerables bajas que habian sufri-

do los Regimientos venidos de España, por la peste de escorbuto que se propagó entre ellos.

El General Vigodet no se animó á hacer por el lado de tierra la prueba de las armas que tan mal resultado le dió en el mar; y como su posición se hacía más insostenible, adoptó la vía de la negociación, que le facilitó el General Alvear desde su llegada. Los comisionados de ambos Generales firmaron el 20 de Junio de 1814 la Capitulación de Montevideo, por la cual esta plaza debía ser entregada al gobierno de Buenos Aires, en calidad de depósito, hasta la resolución del Rey; la guarnición saldría con los honores de la guerra, entregaría sus armas, y sería enviada á España.

En consecuencia de esta capitulación la guarnición salió á situarle en el Arroyo seco; el 22 tomó posesión el General Alvear del Castillo del Cerro, y en la tarde del 23 hizo su entrada en la plaza. Formaba la cabeza de la columna el batallón N.º 6, Coronel Soler, y un escuadrón de dragones,—los dos cuerpos que habian tomado una parte más activa en el asedio; seguían los granaderos, Coronel Moldes; el N.º 2 de quien era Coronel Alvear; el N.º, Coronel French; el N.º 8, Comandante Balbastro; el N.º 9, de orientales, mandado por Pagola; los granaderos a caballo, y el resto del ejército.

Aquella misma noche supo el General Alvear que el Teniente de Artigas Fernando Torgués, se habia aproximado á la ciudad, y habia escrito á los jefes de la fuerza capitulada excitándolos á unirse con él, tomar la campaña, y romper las hostilidades contra los porteños. Alvear, sin perder tiempo, salió con una división lijera en busca de los anarquistas; en

su marcha le encontró el Dr. Revuelta, que venía en comisión de Torgués, á exigirle que pusiera á Montevideo en manos del *ejército oriental*; Alvear siguió adelante, y en la noche del 25 cayó sobre la división de aquel caudillo, poniéndola en completa derrota.

El General regresó á la plaza; y fundándose en las sospechas que tuvo de que el General realista trataba de unirse á la caballería de Artigas, y caer sobre su ejército de sorpresa, mandó al General Vigodet en calidad de arrestado á bordo de la corbeta argentina *Belfast*, y el 28 desarmó á los capitulados, los aseguró en calidad de prisioneros de guerra, declaró que la plaza había sido ocupada á discreción, y tomó posesión de la escuadra anclada en el puerto. Alvear dió la esplicación de este hecho en una proclama en que decía :

« Es verdad que se acordaron los preliminares de  
« una capitulación honrosa; pero ellos no fueron ra-  
« tificados.

« Sin este requisito cualquiera de las partes con-  
« tratantes quedó espedita para renovar la agre-  
« sión.

« Yo me aproveché de la ocasión que me prepara-  
« ba lo favorable de un momento; entré á la plaza  
« con el ejército de mi mando, pero entré á todo  
« trance.»

El resultado de esta operación fué la más valiosa conquista para la suerte de la revolución: — 3,154 hombres de líneas, entre ellos los Regimientos españoles de Lorca, América, Provincia, Albuera y Madrid; 2,186 de milicia; 196 cañones de bronce y 157 de fierro; el resto de la escuadra con 210 piezas de artillería; la escuadrilla *Romarante*, que se había

refugiado en el Rio Negro; 8200 fusiles y un abundante acopio de toda clase de artículos de guerra. Además de este material de guerra, que venía á llenar los desprovistos depósitos de los patriotas, Buenos Aires adquirió con la caída de Montevideo, su tranquilidad futura. No contando con la base de esa fortaleza, el Gobierno español desistió de enviar nuevas fuerzas al Rio de la Plata, y el empuje que se hubiera podido dar entonces á la revolución habria sido inmenso, sino hubiese sido el obstáculo que vino á crear la anarquía promovida por Artigas en nombre del principio federativo, bajo cuya sombra se ocultaba una desenfrénada ambición de mando absoluto.

El 7 de Julio fueron presentadas al Director las ocho banderas tomadas á los cuerpos de línea desarmados; el Gobierno acordó un grado á todos los oficiales de la escuadra, y regaló al Coronel Brown la fragata Hércules, teatro de sus hazañas; al ejército se le dieron escudos y medalla, con la leyenda:

« *La Patria reconocida á los libertadores de Montevideo*; y la Asamblea declaró á todos *Beneméritos de la Patria en grado heróico.*»

—

## CAPÍTULO IV

### EL DIRECTOR POSADAS

Sumisión de Artigas—Nuevas Provincias—Origen y objeto de la Misión Diplomática á Europa—Rebelion en el ejército; Caída de Chile; Nueva sublevación de Artigas.

1814.

El Presidente del Consejo de Estado D. Nicolás R.

Peña, fué nombrado para ir á tomar el mando político de la Provincia definitivamente agregada á las de la Unión, llevando por asesor al Dr. Gascon, y por Secretario á D. M. Moreno. El General Alvear salió con algunas fuerzas en persecución de Artigas; pero muy luego entraron en arreglo pacífico, sometiéndose este al Gobierno Nacional. En consecuencia de lo cual el Director Posadas, revocó por decreto de 17 de Agosto el bando de proscripción espedido contra Artigas el 11 de Febrero, se le devolvió su rango de Coronel de Regimiento de blandengues y se le nombró Comandante General de la compañía Oriental.

El General Vigodet fué enviado con su Estado Mayor á Rio Janeiro en la corbeta nacional Nancy. Los soldados prisioneros fueron distribuidos en los diferentes cuerpos del ejército, y especialmente en el N.º 9, que inmediatamente fué enviado al ejército interior, que se reorganizaba en Tucuman.

El General San Martin, habia pedido su relevo, y fué enviado á tomar aquel mando el General Rondeau, á quien con esto, y el grado de Brigadier, se le consoló de su separación de Montevideo.

En Agosto llegó á Chile un nuevo refuerzo de tropa enviada por el Virrey de Lima. Como aquel país estaba dividido en partidos armados, el Gobierno de Buenos Aires previó la derrota que iban á sufrir, y el 28 de ese mes nombró al General San Martin para que en clase de Gobernador de la Provincia de *Cuyo*, fuese á organizar en Mendoza un tercer ejército que oponer á la invasión que era natural esperar por aquel lado. Esa Provincia habia sido creada el 29 de Noviembre de 1813, separándola de la de Córdoba, y se nombró su primer Gobernador al Coronel D. Juan F.

Terradas. Se compuso de los territorios de Mendoza, San Luis y San Juan.

El 10 de Setiembre de 1814, el Director creó la Provincia de Entre Ríos, compuesta del territorio de ese nombre, Corrientes y Misiones; su primer Gobernador intendente fué el Teniente Coronel D. Blas Pico.

El 8 de Octubre, se creó la Provincia de *Tucuman*, que comprendía á Santiago y Catamarca; y la de Salta, integrada con los distritos de Jujuy, Oran, Tarija y Santa María.

Entretanto, en el mes de Mayo, Fernando VII, después de su cautiverio de seis años, había tomado posesión del trono, y su primera medida había sido declarar sin fuerza ni valor alguno la Constitución del año 12, reprobando espresamente la política de los gobiernos que en su ausencia le habían conservado y defendido su corona.

Todas las esperanzas del partido liberal de España, venían así por tierra desde el primer día de la restauración del monarca. Los amigos de la libertad fueron perseguidos en la Península, y las colonias no podían esperar más del Rey que el castigo de lo que él llamaría crimen de lesa-majestad. Entonces la política del gobierno argentino, tuvo necesariamente que caer en esa aparente tendencia á la contra-revolución, que dió en aquel tiempo lugar á las más terribles acusaciones contra los autores de la revolución de Mayo, y después á imputaciones calumniosas y á falsas apreciaciones.

La negociación seguida por Sarratea en el Janeiro desde Diciembre de 1813, había venido desarrollándose durante el año 14, en la tentativa de armisticio hecha por Buenos Aires en Abril, y en la capitulación

de Montevideo de 20 de Junio.

Lord Strangford, que era quien llevaba en su mano el hilo de estas transacciones, escribió al gobierno de Buenos Aires, luego que Fernando ocupó el trono, excitándolo para ponerse en relación con el soberano, á quien se protestaba en los documentos públicos lealtad y adhesión, por medio de Diputados que fueron á darle esplicaciones sobre los sucesos pasados. Envió esta nota con D. Saturnino R. Peña, persona de su confianza, el cual debia esponer verbalmente los medios de ejecución de este pensamiento.

El Director Posadas ordenó á Sarratea, á mediados de 1814, que pasase á Inglaterra á estudiar los medios y la posibilidad de abrir ese camino á la conciliación, y contestó al embajador inglés que enviaría los diputados, no á solicitar perdon de culpas no cometidas, ni olvido humillante de lo pasado, sino la seguridad de las pretensiones de estos pueblos, compatibles con los derechos de la corona, y la cesación de las calamidades en que habian envuelto al Continente Americano la insensatez, las pasiones y la ambición de sus antiguas autoridades.

Ante de abrir estas negociaciones, el Director pidió la competente autorización á la Asamblea General, que le fué acordada por ley de 29 de Agosto. (1).

Entonces preparó la misión que llevaron á Europa los señores Rivadavia y Belgrano, despues de haberse declarado impedido para desempeñarla el doctor don D. Pedro Medrano.

El objeto de esta misión era *obtener la independencia política del país, ó á lo menos la libertad civil.*

---

(1) Redactor N.º 22.

Para esto, los diputados debían seguir la siguiente línea de conducta.

Primeramente, debían de tocar en Rio de Janeiro, y poniéndose en contacto con el Ministro inglés, debían imponerse del espíritu de la política de su gobierno, sondeando á Lord Strangford en cuanto á la realización del proyecto.

Debían de procurar tambien acercarse al Príncipe Regente y á su esposa, para imponerles del objeto de la misión que llevaban cerca del Rey de España, y pedirles que negasen su protección á los partidarios de Artigas que se habían refugiado en la Provincia de Rio Grande, y que para obtener socorro se daban allí por vasallos fieles de Fernando.

Enseguida debían de dirigirse á Londres, en donde tomaría D. Bernardino Rivadavia la dirección de este negocio, segun las instrucciones secretas de que iba munido. La primera tentativa debía de dirigirse á obtener el protectorado de la Gran Bretaña, ya por medio de un príncipe de la dinastía inglesa que viniera á fundar una monarquía en el antiguo Virreinato, ya por cualquier otro medio por el cual quedase garantida la *independencia* de la antigua metrópoli tirana y opresora. Si en Inglaterra no era posible encontrar este género de apoyo, se tentaría en Francia, Estados Unidos, Austria y Rusia, á cuyo fin el comisionado llevaba las competentes credenciales, para obrar por sí, ó por medio de sus colegas Sarratea y Belgrano. No pudiendo conseguir tampoco de estas naciones, entonces el comisionado trataría de pasar á España, y solicitar allí, ó la Independencia coronando á un príncipe de Borbon en América,—ó la conservación del vínculo político, poniéndose la administración en

manos de los americanos, haciendo el Rey el nombramiento de funcionarios públicos en virtud de presentación hecha por el Estado, y teniendo derecho la corona al sobrante de las rentas, y á preferencias comerciales.

El fin que el Gobierno se proponía era, por lo lo menos, paralizar la acción del monarca restituido á su trono, y ganar tiempo para hacer cada día más difícil el restablecimiento de una dominación que no solo se odiaba, sino que se temía; y se temía á tal punto, que se prefería echarse en los brazos de otra potencia, antes que volver á caer bajo el yugo de la España. Con este mismo objeto de ganar tiempo, el Director propuso en Noviembre de 1814 un armisticio á los Generales Pezuela y Osorio, basado en el envío de Diputados cerca del Rey; llevando la proposición al Alto Perú, el Coronel Vazquez, y á Chile el Dr. Passo.

Que los Estadistas argentinos quisieran obtener la independencia conservando la forma monárquica y coronando un príncipe europeo, no debe ser materia de extrañeza, si se reflexiona que esa forma de Gobierno no había sido todavía oficialmente repudiada por el país; y sobre todo, que en cinco años de revolución, devorados por la guerra, amagados por la anarquía, y con la perspectiva de empezar recién á medirse con las fuerzas del Rey de España, solo las almas privilegiadas podrían conservar entera confianza en el éxito de la revolución.

Por lo que respecta á la invitación que se trataba de hacer á las grandes potencias, para que viniesen á tomar posesión de las colonias españolas, no puede á la verdad concebirse cómo pudieron incurrir en un paso tan falso, como peligroso, tan luego en los mo-

mentos en que poniéndose de acuerdo todas esas potencias para aniquilar el poder de Napoleón, habían restablecido el principio de derecho divino, y meditaban en el Congreso de Viena los medios de asegurar la estabilidad de los tronos; conmovidos por la tormenta popular que duraba hacia un cuarto de siglo.

Pero, si bien es cierto que esto pasaba en las altas regiones del Gobierno, el *Pueblo*, á quien no se ponía en el secreto de estas transacciones, no perdía su fé en el triunfo, y gustando de las ventajas del Gobierno democrático, de nada estaba más distante que de participar del modo de ver de sus hombres públicos. Orgulloso con el último triunfo obtenido en Montevideo; confiado en lo que despues de él se podía hacer para contrarestar los esfuerzos del Virrey de Lima; excitado por las publicaciones de la prensa; comprometidos personalmente todos en acontecimientos en que todos tenían parte; viendo su destino vinculado á la suerte de la revolución, el Pueblo no pensaba en nada que no fuera triunfar de la España, y gobernarse por sus propias instituciones.

Esta divergencia entre el pensamiento de los que dirigían la política del país, y el país mismo, vino á hacerse muy pronto un arma terrible de partido.

Los diputados cerca del Rey de España, salieron para su destino el 28 de Diciembre de 1814, y llegaron á Rio de Janeiro el 10 de Enero. El Ministro de Estado, marques de Aguiar, los recibió en audiencia privada, pero los diputados quedaron sumamente descontentos de sus conferencias. El Ministro trató la cuestión de la Banda Oriental, con cierta reserva y empleó el tono de amenaza.

Nada contestó respecto á las insinuaciones que los comisionados le hicieron para presentar sus respetos al Príncipe y á la Princesa Carlota. Lord Strangford les hizo comprender que sus proposiciones sobre el protectorado de la Inglaterra, ó de cualquier otra potencia europea, era en la situación actual irrealizable ; de modo que desde entonces, Rivadavia, sin comunicar á nadie esa parte de sus instrucciones, las sepultó en profundo secreto.

Después de eso continuaron su viaje con intención de entablar su gestión ante el Rey de España únicamente.

Se comprenderá mejor la política del Gobierno á fines del año 14, si se tiene presente el cuadro general de esta parte de América después de la ocupación de Montevideo, y la perspectiva que ofrecía el conjunto de los negocios públicos.

Empezando por el Alto Perú, se recordará que el Brigadier Rondeau había tomado su mando, cuando la vanguardia del General Pezuela ocupaba á Salta.

A espaldas de éste, operaban ventajosamente el Coronel Arenales, Warnes y otros jefes, con los elementos que ofrecía el país. Arenales había organizado un cuerpo de infantería, de 300 hombres, (base del Regimiento N.º 12 creado después) y con él había deshecho completamente el 25 de Mayo en la *Florida*, Provincia de Santa-Cruz, un cuerpo de 800 realistas.

Estos movimientos mantenían inquieto el ánimo de Pezuela, cuando recibió la noticia de la caída de Montevideo. Entonces se retiró y el General Rondeau avanzó con sus pocas fuerzas hasta Jujuf. Los Regimientos N.º 2, 6 y 9, de regreso de Montevideo, fueron enviados á aquel ejército bajo el mando de jefes

partidarios de Alvear; y no tardó mucho en anunciarse que este General iría á tomar el mando del ejército.

El General Rondoau no pudo soportar que por segunda vez viniera Alvear á quitarle el ejército, y en la noche del 7 de Diciembre, los jefes que le eran adictos pusieron en arresto al Coronel D. Ventura Vazquez, Comandante recientemente nombrado del N.º 1.º, y á otros dos oficiales que eran mirados como los principales partidarios de Alvear. En seguida el Coronel D. Diego Balcarce fué destinado con un escuadrón de dragones, á atajar en el camino al nuevo General, el cual sabiendo en Córdoba la sedición del ejército y la marcha de Balcarce, sin esperar más dió vuelta precipitadamente para la Capital.

En Chile, la revolución habia hecho notables progresos bajo la dirección de Carrera y O'Higgins; pero la guerra civil habia estallado entre ambos jefes, y la sangre de los patriotas chilenos habia corrido en campos de batallas fratricidas. En tan desgraciada circunstancia, el Virrey Abascal mandó al General Osorio, el cual uniendo sus tropas á las que ya ocupaban la Provincia de Concepción, se dirigió sobre los patriotas. Estos, en vista del peligro, se reconciliaron, decididos á defenderse contra el enemigo comun; pero Osorio, derrotó en el combate sangriento de *Rancagua*, el 1º y 2 de Octubre de 1814, la división del General O'Higgins; y desde entonces no quedó á los patriotas otro remedio, que buscar su salvación pasando la Cordillera. Una innumerable multitud de hombres y familias abandonó su país, y se refugió en Mendoza, en donde, como ya se ha visto, gobernaba el General San Martin.

El Gobierno de Buenos Aires había enviado una pequeña división auxiliar á las órdenes de *Las Heras*, que repasó también los Andes en esa ocasión.

En la Banda Oriental, la situación era aun más crítica y el peligro más cercano. Después de la transacción á que Alvear había atraído á Artigas, y de la rehabilitación otorgada, á éste por el Director, aquella Provincia quedó gobernada, como las demás del Estado, por un delegado del Gobierno Central. Artigas no tardó en rebelarse nuevamente, dándose el título de jefe de los Orientales, y negando abiertamente la obediencia al Director. La guerra civil volvió á encenderse.

El ejército nacional era mandado por el Coronel Soler, y las divisiones de vanguardia por Valdenegro y Dorrego. Las fuerzas de Artigas habían sido corridas en varios encuentros; Valdenegro derrotó al caudillo Blasito en Entre Ríos y Dorrego arrojó á Torgues al otro lado de la frontera brasilera. Sin embargo; Frutos Rivera, que también había sido corrido en los Tres Árboles, recibió refuerzos de Artigas, y Dorrego tuvo que retirarse á la Colonia. Rivera entró á Mercedes, y allí la soldadesca se sublevó y puso á saco la población. Volvió Dorrego sobre la montonera que estaba acampada en los potreros de Arerunguá, y cometió la imprudencia de atacarlo en un lugar desventajoso, llamado el Guayabo. Rivera lo derrotó completamente; y las fuerzas nacionales, tuvieron que retroceder hasta Montevideo. (1).

Tal era en conjunto el estado político de las Provincias Unidas al cerrarse el año 14. En el exterior, Fer-

---

(1) Memoria del General Rivera citada antes.

nando VII restablecido en el trono y pronto á disponer de todos los recursos de la monarquía para echarlos sobre sus posesiones ultramarinas; en el interior, el ejército en rebelión y con el enemigo al frente; Chile vencido y descubierto ese flanco de la República Argentina, sin más defensa que los cuerpos de recluta que empezaba á reunir San Martín; la Banda Oriental, sublevada por Artigas, incitando á las demás Provincias á seguir el estandarte de la *Federación*,—aliciente irresistible para los caudillos populares, que la guerra había levantado y que sin meditar en los peligros de la disolución nacional en aquellos momentos, solo veían en cada pueblo una Provincia independiente, y en cada Provincia un puesto de Gobernador que ocupar y disfrutar á sus anchas.

(Continuará).

---

## Sección Científica

À CARGO DE ANGEL CARLOS MAGGIOLO

**FÍSICA**—Hace próximamente dos años, en una brillante conferencia, dió á conocer el señor Nikola Tesla, ciertos estudios cuyo elevado alcance se penetró desde los primeros momentos. Tratábase de investigaciones sobre las corrientes eléctricas alternativas, es decir que cambian de signo periódicamente, cuya frecuencia por medio de aparatos especiales se aumentaba hasta llegar á ser enorme.

Hasta entonces, no se utilizaban ni podían conseguirse, corrientes cuya frecuencia variara entre límites mayores de 133 períodos por segundo (alternador Westinghouse); hoy utilizando las disposiciones de

Testa se consigue hacer variar la corriente de 250.000 á 800.000 veces próximamente por segundo.

Empleando estas corrientes con un potencial sumamente elevado, Testa ha conseguido efectos de trascendencia no solo desde el punto de vista práctico sino también desde el punto de vista especulativo. Desde que se dieron á conocer hasta ahora han prosiguído las investigaciones en ese sentido y los electricistas trabajan con ahinco en sus estudios.

Este ha sido el origen de una serie de experimentos llevados á cabo concienzudamente por el Dr. Arsonval sobre la acción fisiológica de tales corrientes sobre los organismos. En uno de sus últimos experimentos ha descubierto un nuevo modo de electrización que causó admiración cuando se dió á conocer. Consiste en disponer una hélice ó solenoide atravesado por corrientes cuya frecuencia sea de 800.000 oscilaciones por segundo con una tensión enorme: estas corrientes pueden atravesar el cuerpo humano sin producir los accidentes á que darían lugar si no fueran alternativas.

Introduciendo en el interior de ese solenoide un ser organizado, un hombre, se desarrolla en el interior de su cuerpo corrientes inducidas de igual naturaleza de las inductoras, que se dividen y tienen su asiento en cada célula. En esas condiciones si el paciente toma en sus manos una lámpara de incandescencia esta se ilumina, y de sus manos pueden saltar chispas que en otras condiciones serían capaces de producir trastornos considerables y la muerte.

Se ha notado, mientras el sujeto está sometido á la acción del solenoide, un sensible aumento de la función respiratoria y de los procesos de asimilación.

Tales fenómenos obran en amplio campo á las investigaciones de todo género, sobre la acción de la electricidad desde los seres rudimentarios á los seres que ocupan el arte culminante en la escala animal; proporcionan un nuevo medio de estudiar la biología de la célula y no carece seguramente de valor terapéutico.

**TELEGRAFÍA**—Con el objeto de conocer hasta que punto es practicable la idea de las comunicaciones telegráficas y telefónicas simultáneas por un mismo circuito, durante estos meses se han efectuado en las líneas de teléfonos y telégrafos de Paris y Londres una serie de experimentos de los más interesantes.

Aunque no se ha publicado el resultado de estos estudios se sabe que han sido bastante favorables como para que se trate de explotar en ese sentido uno de los varios sistemas propuestos.

**QUÍMICA**—La utilización del arco eléctrico para producir enormes temperaturas ha permitido á Moissan, realizar investigaciones notables sobre el modo de reaccionar en esas condiciones los cuerpos simples, los óxidos considerados como refractarios, obtener en cantidades apreciables ciertos metales desconocidos fuera del estado de combinación, investigar la producción del diamante, esclarecer ciertos puntos sobre los bolidos y meteoritos diamantíferos, en suma conseguir una serie de magnificas adquisiciones para la ciencia.

El último trabajo de M. Moissan se refiere á la volatilización de los metalóides y óxidos metálicos. A consecuencia de estos estudios, se han descubierto cierto número de cuerpos nuevos que son los que deben

considerarse hoy como los únicos refractarios á nuestros hornillos, son los compuestos metálicos del carbon, del Boro y del Silicio.

A este respecto, M. Moissan ha llamado la atención sobre una idea de Daubrée, según la cual el carbono que entra en la constitución de los cuerpos orgánicos actuales, ha podido hallarse asociado á los metales en estado de carburos, en una época geológica remota. El arco eléctrico parece ser la fuente calorífica más capaz de reproducir en cierto modo las condiciones de esas edades geológicas por las cuales es muy probable estén pasando todavía muchos astros.

*Medida de la Densidad de la Tierra*—A. Berger, preparador en la Sorbona (Institución de París) ha realizado un experimento sencillo y elegante á la vez que fundamental. Valiéndose de un gravímetro de Mascart ha medido el aumento ó disminución de la fuerza atractiva de un lago, situado en la frontera belga, al cual se puede á voluntad, bajar ó elevar al nivel en una cantidad dada (1 metro en el experimento) lo cual equivale á sustraerle ó agregarle una masa de 320 mil kilogramos. Berger, ha encontrado el número 5.41 como representante de la densidad de la tierra deducida de esas medidas.

Los valores obtenidos por Cavendish y Cornú empleando el método de la balanza son respectivamente 5.47 y 5.56, para la misma medida.

OBRAS PÚBLICAS—*El Tiempo en el Continente Europeo*—La civilización va borrando todo lo caduco y todo lo que puede ser un obstáculo á su avance. Ya hace mucho que se ha agitado la idea de unificar las horas en todos los países; esa idea nacida de un sentimiento generoso, ha ido tomando cuerpo é im-

pulsada por una necesidad reconocida ha hecho que muchos estados europeos dejando de lado ciertas preocupaciones perjudiciales, acepten esa reforma. El Sr. Nordling, acaba de exponer en París el estado actual de esa cuestión; según eso, la obra está adelantada y constituida en forma. Se ha dividido á Europa en tres partes ó *husos*, según el término adoptado: una región oriental, otra central y la tercera occidental.

De un mes á esta parte, la Gran Bretaña, Holanda y Bélgica han adoptado una misma hora, la del *huso occidental* ó sea la de Greenwich. Despues el 1.º de Abril la hora de Europa Central (adelantada una hora de la anterior) reina en Suecia, Alemania, Austria Hungría, Bosnia, Servia y Macedonia. Por último, Rusia, Rumania y Bulgaria han adoptado la de la Europa Central (dos horas adelantada de la occidental).

Suiza, Italia y Dinamarca han votado ya la hora central. No quedan pues más que Francia, España, Portugal y Grecia, por adherirse al movimiento. Teniendo en cuenta que es á Francia á quien toca tomar esta segunda iniciativa, pronto será un hecho la unificación de la hora en Europa.

---

### Crónica Universitaria

Debido al exceso de material nos vemos obligados á suprimir muchos sueltos de esta cronica, así como las continuaciones de los «Apuntes de Geografía» y de la «Conferencia de Filosofía» que irán en el próximo número.